



# ¡¡¡Salve Oh Dólar!!!

Aunque usted no lo crea, con poses “nacionalistas” se asumen actitudes pro-imperialistas, como es la de defender el uso de dólares. Por una sencilla razón, en una economía dolarizada, se debe renunciar al manejo de la política monetaria, a la emisión de moneda nacional y prácticamente depender de los vaivenes del dólar y de las determinaciones de la Reserva Federal de Estados Unidos. Bolivianizar la economía, ¡por favor!, eso está bien para los discursos de agosto.

Gustavo Rodríguez Cáceres

**B**olivia todavía no está completamente dolarizada, ¡pero qué cerca se encuentra!. Últimas estimaciones informan que más del 95 por ciento del sistema financiero tiene sus cuentas en dólares. Para tener idea de cuánto le cuesta esto al país, damos sólo un ejemplo, cien dólares venidos del norte, le cuestan al país, efectivamente, cien dólares valorados o respaldados por la producción nacional. En cambio, la emisión de siete billetes de cien bolivianos cada uno, aproximadamente equivalentes a cien dólares, le representa al Estado sólo el costo de impresión. En este sentido, la circulación del dólar en nuestra economía no es, precisamente, la acción ni la actitud más inteligente, y sin embargo, circula como hecho en casa. ¿Por qué?

## “Verde que te quiero verde”

Las empresas y las personas optan por los billetes verdes, porque al cambiar Bolivianos por dólares ganan en el cambio. El dólar es una mercancía barata expresada en Bolivianos y que, adicionalmente, aumenta de precio con cada mini-devaluación. Cada dólar que se cambia, ayuda a obtener, por lo general, una cantidad mayor de moneda nacional al retornar al uso para las transacciones cotidianas a Bolivianos. En la época hiperinflacionaria, cuando el Boliviano perdía aceleradamente poder adquisitivo, protegerse en los dólares u otra moneda era totalmente justificable. Ahora, el Boliviano no pierde tan fácilmente su poder de compra, por el contrario se puede demostrar que

se ha apreciado. Es decir, se puede adquirir mayor cantidad de bienes con la misma cantidad de Bolivianos, independientemente de que se devalúe o no frente al dólar. Por lo tanto, hoy no se justifica recurrir con tanta preferencia al billete verde. Este problema es el que quería atacar el Banco Central de Bolivia (BCB) al aumentar la franja existente entre el Precio de Venta (PV) y el Precio de Compra (PC) de la divisa estadounidense, medida que lamentablemente no fue bien explicada y mucho menos bien entendida.

## Cuando los centavos cuentan

Para entender mejor la medida usemos algunos ejemplos. Supongamos que la diferencia de precio deseada por el BCB entre el dólar que vende (digamos al precio de venta de Bs7,40) y el que compra (digamos a Bs7,34) ha sido introducida y aceptada. Asimismo, pensemos que sólo existen dos actores en el mercado; el BCB y un especulador XYZ. Éste adquiere dólares del BCB a Bs7,40 y los conserva durante dos semanas. En ese lapso el billete verde sube de precio de venta a Bs7,42 (y se mantiene siempre 6 puntos de diferencia con el precio de compra del dólar), y nuestro especulador quiere deshacerse de sus dólares en ese momento. Lógicamente, si lo hace, perderá, pues los adquirió a 7,40 y ahora el BCB sólo ofrece pagarle Bs7,36. Permítasenos acá, hacer algunas digresiones:

La primera, supongamos que existen más actores en el mercado, por ejemplo bancos comerciales o casas de cambio y otros interesados en dólares, en ese caso, si nuestro especulador ha decidido no esperar y necesita vender sus dólares con urgencia, puede ofertarlos a un precio de Bs7,39 para perder poco,

Bs7,40 para no perder nada ó, a Bs7,41 para ganar un Boliviano. Si lo piensa bien, tendría que dejar de especular con dólares y utilizar los multicolores Bolivianos.

La segunda, partamos de la constatación que no todos los ciudadanos bolivianos son especuladores. Aquellos que tan sólo son inquilinos pagan sus alquileres, por lo general, en dólares, los deudores tienen sus obligaciones con el banco, también en dólares. Ambos obtendrían dólares, en nuestro ejemplo, a un precio de 7,40 Bs. y sólo perderían si intentasen revender los mismos. En consecuencia, se verían obligados a comprar la cantidad exacta de dólares que requieren y no, como ahora lo hacen casi todos, acumular cualquier excedente en dólares.

La tercera, refirámonos a los importadores que requieren constantemente de dólares. Los necesitan para comprar sus productos en el exterior y, en nuestro ejemplo, hubieran tenido que adquirirlos a un precio de venta de 7,40; el precio alto de la franja. Por otra parte, los exportadores reciben dólares por sus ventas en el exterior y hubieran tenido que venderlos en el país a un precio de compra de 7,34; el precio bajo de la franja. A primera vista tendrían toda la razón para estar descontentos y oponerse a la medida. Pero la realidad es diferente. Con o sin medida de diferenciación, los importadores iban a adquirir la divisa norteamericana al mismo precio y, en el caso de los exportadores es sabido que, por el volumen grande de dólares que estos señores manejan, habitualmente imponen el precio al cual quieren vender los mismos, por lo que, la medida simplemente les daba mayor margen para negociar. A esto se refería tozudamente Juan Antonio Morales, presidente del BCB, cuando indicaba que la medida iba a crear

un mercado interbancario del dólar. Entonces ¿por qué se opusieron?

## El problema

La contrariedad surgió porque la medida vino acompañada de la subida de dos centavos de boliviano por dólar, y el común de la población lo interpretó como adelanto de una gran devaluación. En sí misma la medida no significa devaluación, pero, lamentablemente vino acompañada de ella. Al parecer se desconoció que el Boliviano se viene devaluando desde hace 15 años, y centavo a centavo, casi todas las semanas. Lo cierto es que se prestó mayor atención a los centavos que al contenido global de la medida.

El nivel al que a llegado la crisis, la falta de empleo y la incertidumbre ante las medidas del nuevo gobierno, hacen comprensible la excesiva susceptibilidad que tiene la ciudadanía. Sin embargo, lo que no es comprensible es el inmerecido tratamiento que le han dado al asunto analistas, incluidos los del BCB, medios de comunicación, dirigentes sindicales, en definitiva operadores de opinión pública.

## Irresponsabilidad, ligereza y negligencia

La irresponsabilidad (y en muchos casos la mala intencionalidad) de los medios de comunicación es

proverbial. El dramatismo expuesto en la pantalla de una señora llorando por sus billetes verdes, las amenazas de marchas en defensa del dólar. El escándalo por dos centavos, es cierto, aumenta el "rating", pero también la forma de hacerlo sacrifica la información y, en este caso, reveló, algo que no puede superarse en los medios de comunicación, la superficialidad en el manejo de la información y la falta de deseo por comprender los problemas.

Ni que decir de los "compañeros" Felipe Quispe o Evo Morales, en la acostumbrada usanza del burócrata sindical, "me opongo porque me opongo". Baste consignar las palabras del gurú del Movimiento al Socialismo (MAS) Filemón Escobar: "sólo sé que tengo que pagar más bolivianos por un dólar". ¿Nada más? ¿No sería mejor no usar dólares imperialistas y sí moneda nacional? Por el otro lado, los presidentes de la Cámara Agropecuaria del Oriente y de la Cámara Nacional de Comercio, defendiendo a la industria nacional y al agro conjuntamente con la indeclinable defensa de los billetes verdes, ¿o será que seis centavos de boliviano, hacen la diferencia?

¡Que desconsuelo! Incluso prestigiosos economistas hablando de "devaluación encubierta" de "perdedores y ganadores" en vez de explicar la medida y ver sus beneficios. Seguramente no se dieron cuenta que los encubiertos en un disfraz intelectual y los perdidos en la economía boliviana son ellos. Sin embargo, los mayores responsables para que esa pequeña medida haya fracasado son los directivos

del BCB, por la sencilla razón de no contar con una política comunicacional adecuada, que eduque y explique a la población, que realice los contactos institucionales necesarios y enseñe los entretelones de la moneda a los operadores de opinión pública. Incluso debió pensarse en otras formas de aplicar la medida, por ejemplo, congelar el precio de venta del dólar y disminuir paulatinamente el precio de compra. No era necesario enlazar la instauración de la franja cambiaria con la subida del precio del dólar.

## Lecciones aprendidas

El problema es mayor; falta la decisión política que se empeñe en bolivianizar la economía. Para esta tarea no es suficiente "castigar el uso del dólar", sino un conjunto más complejo de medidas económicas, que al parecer el BCB no quiere llevar adelante y los actores políticos del país tampoco. Tiene que ver, entre otras cosas, con la voluntad de creer en la estabilidad de la economía nacional y su futuro, impulsar las UFV, incluso exigir pagar la deuda externa en Bolivianos que hoy es una moneda sólida.

No obstante, no estaría demás comenzar a desmistificar el valor que la población le otorga al dólar. Rasgarse las vestiduras cuando se decide castigar el uso de los papelitos verdes, significa atribuirles facultades que no poseen. En definitiva, debemos descolonizar primero nuestras mentes. ■

**ZURICH**  
B o l i v i a

**FUTURO DE BOLIVIA**  
A F P

Miembro del grupo Zurich Financial Services

Preparados  
Hoy,  
para lo que  
depara  
el  
Futuro

800-10-9494

www.AFP.FUTURO.com